ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LAS GUARDILLAS

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Y

GONZALO CANTÓ



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1890

LAS GUARDILLAS

LAS GUARDILLAS

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES

Y

GONZALO CANTÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA COMEDIA la noche del 10 de Enero de 1890



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

Sr. D. Ramón Rossell

A Vd., el más original, simpático, popular é ingenioso de nuestros actores cómicos, á Vd., cuya protectora amistad nos ha sido tan valiosa, y á usted, en fin, que tan noble y desinteresadamente nos ha prestado su generosa ayuda en los comienzos modestísimos de nuestra carrera, dedicamos con toda el alma esta obra humilde. Tiene Vd. para ello derecho propio. Lo consignamos con íntima y verdadera satisfacción.

Por último, amigo Rosell, aspirando á honrar con su nombre la primera página de obras de más valía, si es que alguna vez pueden hacerlas, quedan á Vd. muy obligados sus verdaderos amigos

Los Autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PACA........................	Sra. Guerra.
DOÑA LEONOR......................	Srta. Carriche.
MARIQUITA, hija de D. Ismael..........	Molina (D.ª Amparo).
DON ISMAEL, sastre..................	Sr. Rossell.
MAXIMITO, novio de Mariquita..........	Mendiguchía.
SÁNCHEZ..........................	Montenegro.
DON PEDRO CUADRADO, comandante, esposo de D.ª Leonor................	Fornoza.
DON JOSE GENERAL, capitán..........	Lacalle.
DON RENATO, casero................	Urquijo.
UN ASISTENTE......................	Martínez.
UN MOZO DE CORDEL...............	Morales.
UN REPARTIDOR....................	Ponzano.

Por derecha é izquierda entiéndase las del actor

ACTO ÚNICO

Decoración: Pasillo de unas guardillas, ocupando toda la escena. En primer término derecha, la escalera; al foro, cuarto núm. 1, habitación de doña Paca, con ventana practicable; núm. 2, cuarto de Sánchez, con ventana también practicable y con cristales. A la izquierda primer término, el cuarto núm. 3, habitado por don Ismael, ventana en segundo término; una mesa junto á la ventana y sobre ella utensilios de sastre, y frente á la puerta de este cuarto una máquina de coser y una silla.

ESCENA PRIMERA

SANCHEZ cepillando una levita á la puerta de su guardilla

SÁNCHEZ Cuánto polvo tiene esto y cuánta mancha; ya le está haciendo falta otra vueltecita á este paño... es decir, como no lo vuelva de canto, porque desde el año cincuenta y cuatro que le estoy dando vueltas. ¡Caracoles qué mancha! ¿Con qué la quitaría yo? ¡Si tuviera espíritu!...

ESCENA II

DICHO y DON ISMAEL, 1.° izquierda

ISM. Hola, Sánchez.

SÁNCHEZ Buenos días. Oiga usted, Ismael, ¿tiene usted espíritu?

ISM. Hombre, yo creo que sí, espíritu y materia.

SÁNCHEZ No, si digo de vino.

ISM. No, de vino no tengo más que una botella... vacía, si sirve.

SÁNCHEZ No, gracias, era para quitar una mancha.

ISM. Hombre, parece mentira que siendo de policía secreta sea usted tan curioso.

SÁNCHEZ ¿Por qué?

ISM. Porque siendo tan curioso, para usted no habrá nada secreto.

SÁNCHEZ Bromista...

ISM. Vaya, vamos á la máquina, á ver si coso las costuras de estos pantalones. (Se sienta á la máquina.) Trabajaremos. (Prepara la costura.)

SÁNCHEZ No hay más remedio, esa es la vida.

ISM. ¡Valiente vida! Desengáñese usted, Sánchez, el mundo marcha muy mal.

SÁNCHEZ Y la sociedad peor, esto no puede seguir.

ISM. Qué ha de poder seguir, si se me ha atrancado la lanzadera... la sacaremos... Ya salió. (Cose.)

SÁNCHEZ (Cepillando con furia.) ¡Maldita mancha!

ISM. Hombre, y á propósito, ¿cómo me quitaría yo esta que tengo en el ojo derecho, que no me deja ver? Porque mire usted que costura, ¡parece un sarmiento! (Le enseña la costura.)

SÁNCHEZ Eso, con greda.

ISM. (¡Qué bruto!) ¿Y de política qué se cuenta, Sánchez?

SÁNCHEZ No me hable usted de eso; parece mentira lo que está pasando.

ISM. ¿Qué es ello?

SÁNCHEZ Un escándalo; que el rey Milano se ha separado de la reina Natalia. (Con misterio.) Y hay más, que no le quiere pasar los alimentos.

ISM. ¡Canastos! Pues no diga usted que hay más, sino que hay menos... alimentos. ¿Y qué rey es ese?

SÁNCHEZ Uno de la Servia.

ISM. ¿Y dónde cae eso?

SÁNCHEZ Pues cae... (Titubeando.) entrando en Marruecos... á mano izquierda... tuerce usted para arriba... y allí está.

ISM. ¡Qué corrupción! Sánchez, la política está

muy malamente, y hasta que no venga la mía...

SÁNCHEZ ¿Y cuál es la de usted?

ISM. (Llamando.) Mariquita, trae la vara.

SÁNCHEZ ¡Jesús, María, José! No diga usted eso á gritos, hombre.

ESCENA III

DICHOS y MARIQUITA con la vara

MARIQ. Tome usted, padre. (Dándosela.)

ISM. Pon unas planchas.

MARIQ. En seguida. (Entra en casa.)

ESCENA IV

DON ISMAEL y SANCHEZ

ISM. Porque, nada, nada, Sánchez, este país está perdido.

ESCENA V

DICHOS y DOÑA PACA

PACA (Sale por la escalera.) Buenos días, vecinos.

SÁNCHEZ Buenos los tenga usted, señora.

ISM. Hola, doña Paca, ¿se viene ya de la compra, eh?

PACA Sí, señor, qué remedio; porque, hijo, usted no sabe los lagrimones que me cuesta verme con este talego... cuando una ha tenido los criados así. (Uniendo los dedos.)

ISM. ¡Caramba, qué fuerza!

PACA Y ha arrastrado una, cola toda su vida, y ha roto una tanto, y retanto y retantísimo sombreros, y ahora...

SÁNCHEZ De gorra, señora, esa es la vida.

PACA Y gracias á que mi pobre Redondo me dejó unos cuartos, y comprando y vendiendo

alhajas y ropas, puede una ir pasando, que si no...

ISM. No pasaba una.

PACA Y dígalo usted muy fuerte.

ISM. Tengo la voz tomada.

SÁNCHEZ De modo que usted ocupaba antes una posición más elevada.

PACA Ya lo creo, hijo. Mi marido era de una de las familias más ricas de la Rioja, los Redondos; con seguridad que los conoce usted. (A Ismael.)

ISM. ¡Toma! ya lo creo que los conozco; los redondos son unos bajitos, y gorditos, y redonditos, ¿verdad?

PACA No, señor; son unos delgaditos y altitos.

ISM. ¡Ah! entonces no; porque yo todos los redondos que conozco son lo mismo, redondos.

PACA Pues bien; al casarme me redondeé... ¡figúrese usted!

ISM. Ya me lo figuro.

PACA Pero ¡ay, hijo! empezar con los negocios el infeliz, y arruinarse, todo fué uno. Además, nada le salió bien en este mundo; en fin, por no salirle bien, le apuntó un grano en la cara, se le quedó dentro el humor, y murió de eso.

ISM. Pero, ¿tan desgraciado y aún tenía humor?

PACA Ahí verá usted; ¡cuántas cosas hizo el pobrecillo! Primero, creyendo que íbamos á ganar el oro y el moro, fué comerciante en corchos... y se hundió.

SÁNCHEZ (Asombrado.) ¡Parece mentira!

PACA Después emprendimos otro negocio; la fabricación de objetos de *caouchouc* y goma elástica... y no dió de sí.

ISM. Eso es porque no lo estirarían ustedes bien.

PACA ¡Ay, cuánta desgracia!

ISM. No me aflija usted, señora, que se me enreda la vobina. (Se levanta.) A mí la mala suerte me ha perseguido siempre; y de vez en cuando, tengo una temporada de huelga forzosa; y ¿sabe usted lo que tengo que hacer cuando me quedo sin trabajo?

PACA ¿Qué?

ISM. Pues, nada; para buscarme un pedazo de pan, cojo la escopeta que tengo ahí dentro, y me voy al Monte.
PACA ¿A robar?
ISM. No, á empeñarla.
SÁNCHEZ ¿Y la sobrinita?
PACA La dejé á la pobre en el *Observatorio* de música y *Esclamación*; al menos, que ella sea algo. Vaya, señores, hasta luego. (Entra en su casa.)
SÁNCHEZ Vaya usted con Dios, señora.
ISM. Hasta luego.

ESCENA VI

DICHOS, menos DOÑA PACA

ISM. Aquí tiene usted, amigo Sánchez, una mujer... á la que yo... (Enhebra la aguja.) le diría buenos ojos tienes.
SÁNCHEZ Todavía, todavía está muy hermosa.
ISM. ¡Que si está!... Oiga usted, Sánchez, que me casaba con ella (Coge los pantalones y se los echa al brazo.); porque mi edad... (Abre los brazos y se le caen los pantalones.) todavía es...
SÁNCHEZ Que se le caen á usted los pantalones, hombre. Vaya, voy á arreglarme, y al servicio. (Vase.)
ISM. Que me gusta mucho la señora Redonda.

ESCENA VII

DON ISMAEL, DOÑA LEONOR y luego DOÑA PACA (coja)

ISM. Ea, recortemos estas perneras.
LEONOR (Saliendo.) Buenos días.
ISM. Felices.
LEONOR ¿Están las del 1?
ISM. Sí, señora; llame usted.
LEONOR (¡Dios mío, qué compromiso! en la escalera he encontrado á Pepe General, íntimo de mi marido... ¡ay! si me descubrirán!) (Llama al 1 y abre doña Paca.) ¡Doña Paca!

PACA. Pase usted, doña Leonor. (Entran y cierran.)

ISM. (Cantando.) Ursula, ¿que estás haciendo?
Señora, yo estoy hilando.
Demontre; ¡estaré ciego! esta vista va á volverme loco. ¡Pues no he cortado una pernera cuatro dedos más larga que otra! ¡Si me descuido meto la pata, es decir, la mete el parroquiano y se encuentra con cuatro dedos de más!

ESCENA VIII

DICHO y ASISTENTE, con una levita en la mano. Habla andaluz

ASIST. ¿Don Ismael Solapa?

ISM. Servidor de usted, ¿qué se le ofrece?

ASIST. Vengo sobre la propia levita de mi amo.

ISM. ¿Y quién es su amo de usted?

ASIST. Pues, yo soy su asistente.

ISM. No; digo, ¿que quién es él?

ASIST. Pues, él es mi amo, ó por mejor decir, el capitán General.

ISM. ¡Caracoles! Usted se burla.

ASIST. Oiga usted, maestro; por estas, que mi amo es el capitán General.

ISM. ¡Canario, canario! Siéntese usted.

ASIST. Mire usted, aquí está la tarjeta que me ha dado.

ISM. (Leyendo.) «José General, capitán de caballería.» ¡Cielos!... ¿De modo, que es un capitán de ejército que se llama General de apellido?

ASIST. Sí, señor.

ISM. (Al asistente, que se habrá sentado.) Yo creí que era al revés; levántese usted.

ASIST. Eso quisiera él; es General de nombre nada más, como todos los generales.

ISM. Bueno; de todos modos, llamémosle General. ¿Y qué quería?

ASIST. Pues, yo y mi amo, somos pupilos de la casa de huéspedes del segundo del centro.

ISM. ¡Ah!... ¿viven ustedes en la casa?

ASIST. Sí, señor, desde anteayer, que nos echó la patrona de la calle de la Ruda; una mujer más ruda que la calle.

Ism. ¿Y por qué?

Asist. Por una cuestión eclesiástica; ella es muy beata, y mi amo y yo nos empeñamos en no pagarle religiosamente, ni más ni menos.

Ism. Bueno, pero la levita...

Asist. A eso voy, digo, á eso vengo. A mi amo le viene el cuello muy mal, y le sobra algo de la espalda y no sé lo que tiene en los faldones. (Señalando sobre Ismael, y haciéndole dar vueltas) Y como tiene que ir á no sé dónde, por no sé qué... usted ya sabrá lo que tiene que hacer con la levita.

Ism. Pues me quedo enterado. (¡Qué bruto!)

Asist. Usted descósala por no sé dónde, y haga no sé qué en el forro, que ahora subirá él.

Ism. Sí, sí, que suba; porque si no... Pero esto será un arreglo... mudar el forro... y... (Examinando la levita. El asistente baila y canta en voz baja.) Ya lo veo, ya lo veo.

Asist. Pues, si lo ve usted, despachao, con Dios.

Ism. ¡Ah! Hágale usted presente que el arreglito no le importará menos de quince pesetas.

Asist. El precio, me ha dicho que no le importa.

Ism. Sí, sí, le importará quince pesetas.

Asist. ¿Y no hay rebaja?

Ism. Ni por el forro, porque es de raso.

Asist. (Pues me parece que no cobra ni por el forro.) (Vase.)

ESCENA IX

DON ISMAEL, luego MARIQUITA

Ism. Buena levitita; rico paño elasticotín inglés, natural de Sabadell, (Examinando la levita.) última moda, el año treinta y ocho. (Llamando.) Mariquita.

Mariq. ¿Qué quiere usted, padre?

Ism. Te voy á dar una noticia. (Démonos importancia.)

Mariq. ¿Qué noticia?

Ism. ¿A que no sabes de quién es esta levita?

Mariq. De Sánchez.

Ism. ¡Qué de Sánchez! De una persona... ¡uf!... altísima; del capitán General, nada menos, que vive en esta casa.

Mariq. Don Pepito, le conozco. ¡Valiente tipo!

Ism. ¿De qué le conoces?

Mariq. De que ya me ha requebrado lo menos veinte veces en la escalera.

Ism. ¿Sí?... pues, yo se lo diré cuando suba.

Mariq. ¿Y no va usted á salir?

Ism. No.

Mariq. (¡Ay, Dios mío!)

Ism. Tengo que hacer esta reforma, y ya sabes tú que las reformas militares corren mucha prisa.

Mariq. Pero, salga usted.

Ism. He dicho que no; voy á descoserla, no está el tiempo para perder parroquia; tú barre estos retales, y recoge el cesto y la plancha. (Entra en su casa.)

ESCENA X

MARIQUITA, SÁNCHEZ y DON ISMAEL, dentro

Mariq. ¡Seré desgraciada! En cuanto se le interesa á una una miaja el corazón, todos son obstáculos. Voy esta mañana y le digo á Maximito que suba un rato para hablar en la escalera, mientras mi padre estaba fuera, y va, y ahora, se nos mete por medio la levita y no sale mi padre. ¡Maldito capitán! ¡Y lo peor va á ser, si sube Maximito! (Barriendo.)

Sánchez (Desde la ventana.) Mariquita, hija, que voy á salir, no hagas polvo... ¿salgo?...

Mariq. Salga usted, hombre. (Sale Sánchez.)

Sánchez Gracias: oye, hijita, ¿me harías un favor?

Mariq. ¿Cual?

Sánchez Que me dejo la llave puesta, por si mientras estoy fuera, viene un mozo de cordel con una camilla que compré ayer en el rastro; de modo, que ténme cuenta de la casa.

Mariq. Bueno, váyase usted tranquilo.

Sánchez Gracias, buena moza; hasta luego requetebonita.

MARIQ. Fuera, que mancho. (Ademán de echarle la basura.)

SÁNCHEZ ¡Caracoles!... Que no se te olvide lo de la camilla. (Vase.)

MARIQ. Buena estoy para bromas. ¡Dios mío, que no suba! (Entra en su cuarto.)

ESCENA XI

DOÑA LEONOR y DOÑA PACA, salen del cuarto

LEONOR ¡Ay, Paca! Yo creo que mi marido sospecha algo; y si él supiera que ando así sin su permiso...

PACA ¡Ah!... ¿pero él no sabe todavía que anda usted así?

LEONOR Quiero decir en estas cosas.

PACA No tenga usted cuidado; á los hombres cuanto menos caso se les haga, mejor... Mire usted, yo nunca le hice de mi Redondo, y le dominé de tal manera, que si le mandaba rodar rodaba.

LEONOR Eso no tiene nada de particular, si era Redondo... Pero mi marido es Cuadrado. Además, es tan celoso...

PACA Como todos los viejos.

LEONOR Bueno, Paca, ¿y no rebaja usted nada?

PACA Nada, doña Leonor; el mantón por cuarenta duros es regalado.

LEONOR Pues dentro de media hora, estoy aquí por él.

PACA Yo voy á ir á casa de la dueña, y lo traigo á escape.

LEONOR Hasta luego... ¡Ay, Paca!... ¡si supieran cómo ando! (Vase.)

PACA Vaya usted con Dios. ¡Ay, señor!... por una peseta, cuánto tiene una que hablar; con tanto y retanto y retantísimo sombrero como una roto, y ahora... (Entra en su cuarto.)

ESCENA XII

MAXIMITO entrando con sigilo

No hay nadie... ¡Y el padre de Mariquita ha salido ya, vaya si ha salido!... ¡Si tengo una penetración!... A todos los calaveras nos pasa lo mismo, ¿y decidido? cualquiera me gana á eso... Me dige ¡arriba! y aquí estoy dispuesto á entregarme en brazos de esta nueva víctima de mis seducciones, y dispuesto á... Nada, comprarme yo una corbata, estrenarla, y seducir á una mujer, todo es uno; es decir, uno y trino, porque son tres cosas. Esta chica es víctima de un plastón color de hoja recién caida. ¡Y es, que tengo yo un no sé qué para las mujeres!... Que, vamos ¡he rendido yo más!... Tuve una vecina casada, caso extraordinario, y sucumbió víctima de un lazo color golondrina disecada. Pues bien, no sólo rendí á la mujer, sino que rendí... al marido. ¡Ya lo creo, como que me persiguió con un palo hasta las Ventas del Espíritu-Santo! ¡Y claro, se rindió! (Dirigiéndose al cuarto de Mariquita.) ¡Mariquita mía! Hoy la propongo el rapto en esta carta. No me atrevo á decírselo de palabra... No, y la verdad es que me da pena hacerla desgraciada. (Llama quedo.) Ya viene. (¡Otra víctima más, qué importa al mundo!) ¡Luz de mis ojos, serafín! ¡Qué abrazo le doy! (Ademán de abrazar.)

ESCENA XIII

DICHO y DON ISMAEL

ISM. (Abriendo.) ¡Caballero! (Le abraza al ver su ademán.)

MAXI. (¡Oh, el padre!) (Le abraza.)

ISM. Servidor de usted. (¡Qué afectuoso!)

MAXI. (¡Caracoles!...) Muy... (¡Caracoles!)

Ism. Para servir á usted.

Maxi. Muy... señor... mío. (¿Qué le digo yo?) Muy señor mío. (¡Vaya un conflicto!)

Ism. ¿Qué desea usted?

Maxi. Pues... lo que yo deseo... (Es echar á correr.)

Ism. Está usted agitado.

Maxi. La escalera... como padezco... (Tose.)

Ism. ¡Ah, pues descanse usted!... ¡Ah, pero ya caigo, usted es el capitán General.

Maxi. (¡Canastos!) Yo... yo...

Ism. Siéntese usted, hombre, siéntese usted.

Maxi. (Está loco.) Pero, si yo...

Ism. Sí, ya sé que materialmente general no es usted.

Maxi. Ni moralmente tampoco.

Ism. Pero ya le falta á usted menos que á otro.

Maxi. Eso sí... (Con extrañeza.) ¿Pero qué dice este hombre?

Ism. Porque aun cuando sea usted capitán sólo.

Maxi. (¿Eh? ¿Capitán sólo?)

Ism. Bueno, bueno, señor General.

Maxi. (¿Otra vez?)

Ism. He estado viendo eso.

Maxi. ¿Y qué?

Ism. Que está muy estropeada.

Maxi. Hombre, lo siento. (¿De qué hablará?)

Ism. Pero quedará como nueva.

Maxi. Me alegro.

Ism. Bravo, de modo que usted querrá que la probemos.

Maxi. Sí, señor. (¿Qué me querrá probar este hombre?)

Ism. Bueno, bueno; ¡ah! y está usted hecho un picaronazo.

Maxi. ¿Yo?

Ism. Sí, ya sé que le hace usted la rueda á mi chica, pillín.

Maxi. (¡Demontre!)

Ism. Conque la rueda, ¿eh?

Maxi. No, señor, nunca, le juro á usted...

Ism. Pero, vamos á nuestro asunto; he pensado una cosa.

Maxi. ¿Cuál?

Ism. No cortarle á usted el cuello hasta luego.

MAXI. (¡Demonio!) ¡Qué pensamientos tiene usted! Pero si yo creía que la cosa...

ISM. Es indispensable. Créame usted, yo sé lo que traigo entre manos (Suena las tijeras.)

MAXI. Y yo también. (Nada, que me degüella.)

ISM. Primero le desharé á usted la espalda y luego le cortaré dos dedos...

MAXI. ¡Pero, caballero!

ISM. Nada, las cosas bien. Quítese usted el chaquet, quítese usted el chaquet.

MAXI. Pero...

ISM. Venga la manga.

MAXI. (¡Qué irá á hacer?)

ISM. Meta usted los brazos, así. (Poniéndole la levita.)

MAXI. Pero esto...

ISM. Es la levita que V. me mandó; está desconocida, ¿verdad?

MAXI. ¡Y tan desconocida! (Respiro, me confunde con un parroquiano. Pues si llega ahora me divierto.)

ISM. Pero observo una cosa; ¡Jesús que anchura! ¿Esta levita se la hicieron á usted á la medida?

MAXI. No, señor, me la hicieron á ojo, y el sastre era corto de vista.

ISM. Eso me pasa á mí, y sin embargo... póngase usted tieso. Así... Y es una buena levita; ¿qué le costó á usted?

MAXI. ¿A mí? fué un regalo.

ISM. Y estas prendas son muy útiles... Ya ve usted, desde antes de Jesucristo que se llevan y no han pasado de moda... Levante usted este brazo.

MAXI. ¡Qué barbaridad!

ISM. Sí, señor, hombre; así como ahora se llevan los *chaqueses* y los *pardesuses*, ya habrá usted oído decir que cuando Dios iba por el mundo se llevaban los *fariseos*, los *escribas* y los *levitas*, conque ya vé usted... Levante usted este otro brazo y sosténgase usted aquí.

MAXI. ¿Con qué?

ISM. Es verdad, ¡Mariquita! (Llamando.)

ESCENA XIV

DICHOS y MARIQUITA

MARIQ. (Saliendo.) Padre...
MAXI. Nuestro que estás en los...
MARIQ. (¡Cielos! Maximito probándose la levita del capitán.) Buenos días.
MAXI. Buenos días.
ISM. Sostén aquí, hija. (Maximito, que tendrá los brazos levantados, abraza á Mariquita.) No mueva usted los brazos, por Dios.
MAXI. Es que me hacía una arruga.
ISM. Ya lo arreglaré yo eso; espere usted, que voy por el jaboncillo, que se me olvidó. Vuelvo á escape.

ESCENA XV

MARIQUITA y MAXIMITO

MARIQ. ¡Cómo estás aquí?... ¡Qué compromiso!
MAXI. Ya lo vés; á prueba como las rosquillas. ¡Por tu amor!
MARIQ. ¡Ay! amor...
MAXI. ¡Cómo me has puesto! (Tosen en la escalera.)
MARIQ. Alguien sube. (Se asoma á la escalera.)
MAXI. ¿Quién será?
MARIQ. ¡Virgen santa, el capitán!
MAXI. (Quitándose la levita.) ¡Demonio! ¡Canastos! Uy, el capitán; ¿qué hago?
MARIQ. Vén, vén pronto aquí; entra. (Se deja la levita y le encierra en casa de Sánchez.)

ESCENA XVI

MARIQUITA, EL CAPITÁN y MAXIMITO en la ventana

CAP. Buenos días, vecina (Está sola, se lo digo.) Lo de la levita...
MARIQ. ¡Póngasela usted pronto!

CAP. Lo de la levita ha sido un pretexto. La pasión que usted me inspiró...

MARIQ. Póngasela usted, por María Santísima, ya se lo explicaré á usted luego. (Poniéndosela.)

CAP. ¡Ay! Mariquita de mi vida, permita que la abrace.

MAXI. (Desde la ventana.) ¡Qué mira este torero!

MARIQ. ¡Silencio, mi padre! (Volviéndole de espaldas á la puerta del cuarto de don Ismael.)

ESCENA XVII

DICHOS y DON ISMAEL

ISM. (Saliendo.) Caramba, no encontraba el maldito jaboncillo. Señalaremos por aquí abajo. Pues, como iba á usted diciendo... ¡Demontre, esta levita ha encogido!

MARIQ. Pero, papá...

ISM. Nada, esta poca vista que tengo me trastorna. Vuelva usted á levantar los brazos. (Asombro en don Ismael.) Juraría que ha engruesado usted.

CAP. ¡Yo!

MARIQ. (¡Chist!) Es que apenas la ha tocado usted, ya le sienta mejor.

ISM. Eso es, hija; pero yo no lo decía por modestia. Pues de cintura y faldones, corriente; voy por una manga. (Entra en su casa.)

ESCENA XVIII

DICHOS, y luego el ASISTENTE y DON ISMAEL

CAP. Señorita, usted me explicará lo que pasa aquí, porque...

MARIQ. Sí, señor; es... (¡Qué le digo yo!) (Temblando de miedo.)

ASIST. Presente, mi Capitán. (Cuadrándose.) El comandante Cuadrado aguarda abajo; urgente.

CAP. Caramba. Diga usted á su padre que subiré luego, y...

MARIQ. (Me salvé.) Bueno, sí, señor.

CAP. No me olvide usted, ¿eh? (Vase con el asistente.)

MARIQ. ¡Cualquier día! Respiro.

ISM. (Saliendo.) Meta usted el brazo...

MARIQ. Se ha ido. Ha subido el asistente á decirle que le aguardaba su jefe...

ISM. ¡Caracoles! pues nos hemos salvado, porque se me ha ido la tijera y le he cortado á la manga cuatro dedos de más. (Mete el brazo en la manga, que quedará muy corta.) Ya ves. ¿Y qué ha dicho?

MARIQ. Que luego subirá.

ISM. Me alegro; así podremos arreglarlo. Ea, entra y pespuntea los faldones... ¡Demonio de vista!

MARIQ. Paciencia. (Por Maximito.—Entra en su casa.)

ISM. Cualquiera la tiene. (Creyendo que le dice por él.)

MAXI. Eso digo yo. (Comprendiéndolo.)

ESCENA XIX

DON ISMAEL, y MAXIMITO en la ventana

ISM. Anda, anda; y se ha dejado aquí el chaquet. Pues no se ha ido con pocas prisas. Aun cuando sea curiosidad, voy á ver lo que guarda en los bolsillos. (Coge el chaquet de Maximito y lo registra.)

MAXI. (Este hombre me roba; pero que me roba.)

ISM. Una petaca con pitillos... ¡de á veinticinco! ¡Caramba, qué mal tabaco fuma! Esto perjudica... Le quitaré el vicio. (Se guarda la cajetilla.)

MAXI. Sí, y la cajetilla.

ISM. (Enciende un cigarro.) Veamos estos bolsillitos. Papeles... ¿á ver? (Saca unas papeletas. Lee.) Dos papeletas de empeño. ¡Jesús! de un reloj y de unas botas.

MAXI. (Que se cumplen hoy.)

ISM. Vaya, vaya, está empeñado el Sr. General. ¡Buen parroquiano me ha caído! Este no me

paga; pues lo que es el chaquet no lo vuelve á ver. (Sigue registrando) A ver aquí. ¡Una cartita!

MAXI. (¡Dios mío, la carta para Mariquita! ¡ojalá la hubiera echado al correo, así se habría perdido.)

ISM. ¡Canastos! esto es para mi hija. Sí. Aquí lo dice bien claro. (Leyendo.) «Mariquita, decídete,» ¿A qué querrá este hombre que se decida? «Vida mía.» Y la llama vida mía, es decir, vida suya; ¡oh! infames. «Huye conmigo.» ¡Horror! que huya conmigo, es decir, que huya con él... ¡una fuga! «Tendrás fortuna, riquezas y...» el reloj empeñado. ¡Y que quiera huir un hombre que tiene las botas en el Monte!... Sigamos. «¡Tu padre es un mal sastre...» (Con rabia.) ¡Esto sí que no se lo perdono! ¡Mal sastre tu padre, es decir, mi padre, es decir, yo!... ¡Si no sé lo que me digo! ¿Con que mal sastre? No me cabe duda; esta carta es para mi hija. «¿Qué te espera á su lado? la miseria. Decídete. Tuyo...» Sin firma. ¡Bravo, Sr. General! ¿con que la miseria? Bueno, que no sepa nada esa hija infame; procedamos con tino; y él, en cuanto suba, se gana la primer paliza. Ahora callemos, y el chaquet y la levita los hago trizas, y los cigarros me los fumo. (Entra en su casa.)

ESCENA XX

MAXIMITO, luego MARIQUITA

MAXI. ¡Me he divertido! No quiero pensar lo que va á suceder, si viene el inquilino del cuarto... Como yo consiguiera atrapar mi chaquét... Si me oyera Mariquita. (Llamando bajito.) ¡Mariquita! ¡Mari...!

MARIQ. (Saliendo.) ¡Maximito! ¡Estarás aburridito!

MAXI. ¡En mangas de camisita, que es lo peorcito!

MARIQ. ¿Cómo te sacaría yo de este lío?

MAXI. De este cuarto es de donde me has de sacar,

que del lío ya saldré yo; porque la paliza que me va á pegar el inquilino si llega, va á ser tremenda.

MARIQ. Eso no, porque es de policía.

MAXI. ¡Sí; como si los de policía no pegaran! Peor que peor... ¡Mira, por Dios, dame el chaquét!

MARIQ. Lo tiene mi padre.

MAXI. ¡Qué rabia! Bueno, al menos, díle que no se me fume todos los pitillos.

ESCENA XXI

DICHOS y DON ISMAEL

ISM. ¿Pero, qué haces ahí? (Á Mariquita, que al ser sorprendida, figurará estar limpiando la puerta de Sánchez.)

MARIQ. Pues... limpiando la puerta.

ISM. ¿Conque tienes la nuestra hecha un asco, y vas á limpiar la del vecino?.. ¡Y con un faldón de la levita!... Entra, entra, mala hija; entre usted. Eso me prueba la confianza que tienes con él.

MARIQ. ¿Por qué me dice usted eso?

ISM. ¡Pase usted, hija infame! (Entra Mariquita en su casa.)

MAXI. (Asomándose, con un pañuelo atado á la cabeza.) El chichón ha sido temendo.

ISM. Sólo me faltaba hoy...

ESCENA XXII

DON ISMAEL y DON RENATO

REN. El recibo.

ISM. ¡Hola, don Renato! (¡Maldito casero!)

REN. ¡Hola!... el recibo.

ISM. Pues... ¡caramba!... ¡cuánto me alegro ver á usted bueno! Mire usted, todo el día estaba diciendo: ¡ojalá! viniera hoy don Renato... (¡Y se *esnucara* en la escalera!) ¡Caramba, caramba!... ¡cuánto me alegro!...

REN. Gracias.

ISM. Porque yo... la verdad, quería decirle á usted que es preciso que me arregle unos agujeros que tenemos en la cocina, á ver si acaba usted con las ratas...

REN. ¿Yo?...

ISM. Y que venga usted á cobrar el día quince.

REN. No puede ser.

ISM. Bueno, pues no hay que incomodarse, venga usted el veinticinco.

REN. No puedo; por ser inquilino que lleva veinte años en la casa, lo más que puedo hacer es volver... á la tarde.

ISM. ¡Oh!... no esperaba yo menos de su generosidad. (¡Qué animal!) (Entra en su casa.)

ESCENA XXIII

DON RENATO, luego DOÑA PACA

REN. Veremos éstas. (Llama al cuarto de doña Paca.) Vaya, se han mudado á la calle del Sordo... (Vuelve á llamar.) Sí, pues... (Llama de nuevo.) ¡Poca vergüenza, estaban cantando y no contestan!

PACA (Desde la ventana.) Oiga usted, don... Casero, más valdría que no fuera usted tan... casero.

REN. ¡Señora!...

PACA Cuando llame usted una vez, y no le contesten, es que no quieren recibir...

REN. Bueno; el recibo. (Alargándole.)

PACA Ni el recibo, ni nada.

REN. ¿Paga usted, ó no?

PACA En fin, no quiero que diga usted que somos unas cualquier cosa. ¿Tiene usted cambio de un billete de treinta y dos duros?

REN. Sí, señora.

PACA ¡Ay!... pues no sabe usted lo que tiene. Entonces, haga usted el favor de volver con el cambio dentro de ocho días, porque... ¡don Renato de mi corazón!... usted no sabe lo mal que andan los negocios.

REN. Bueno, señora, todo eso es música.

PACA Pero, usted, don Renato, que es tan fino y tan complaciente y tan cariñoso (y tan bárbaro) nos hará este favor por ahora, que dentro de seis años que le faltan á mi sobrina para terminar la carrera de canto, verá usted cómo nos ponemos al corriente.

REN. Mañana volveré, y que no se me descuiden ustedes.

PACA Cá, no faltaba más; no nos descuidaremos... (en estar en casa.) (Don Renato llama al cuarto de Sánchez.)

ESCENA XXIV

DICHOS y MAXIMITO encerrado

MAXI. ¡Caracoles, á que pago yo por todos! (Desde la ventana.)

PACA Sánchez no está, pero no se canse usted porque para mí creo no ha cobrado todavía.

REN. Esto es un escándalo ¡Qué hago sin cobrar!

PACA (Con sorna.) Conmigo no jugarían. (Cierra la puerta.)

REN. ¡Poca vergüenza!... no jugarían y es la primera que no paga; nada, yo los arreglaré á todos, y en particular á éste, (Por Sánchez.) á éste lo echo yo á la calle más pronto que la vista.

MAXI. (Desde la ventana.) ¡Ojalá!

REN. Mire usted que es fuerte cosa: de tres cuartos irme sin un *cuarto*. ¡Haga usted palacios para esto! ¡A la calle todos!... (Vase.)

MAXI. ¡Ay! no será verdad tanta belleza.

ESCENA XXV

DOÑA PACA

Ea, á la calle, voy por el mantón para doña Leonor, que no tardará, y de paso veré si ha terminado de dar lección la chica. ¡Ay! qué

ganas tengo de verla de tiple absolutista de un teatro, á ver si encuentra un conde de esos que retiran tiples y tías de tiples. (Vase.)

ESCENA XXVI

MAXIMITO mirando á todos lados. Lleva un abrigo en las manos

No hay nadie, me parece que me he salvado. En un perchero encontré este ruso y me voy con él. La verdad es que para verano no es lo más á propósito, pero antes que tropezar con uno de la policía... ¡un ruso mil veces! (Se lo pone.) Me está holgadito... pero... (Se vuelve para mirarse.) ¡Demonio!

ESCENA XXVII

DICHO y UN REPARTIDOR DE ENTREGAS

REPRT. Buenos días, vecino. ¿Desea suscribirse?

MAXI. No, hombre, no. ¡Maldito sea!...

REPRT. ¡Qué tipo! ¿Quiere usted «La esposa mártir,» «Los siete niños,» «Jáime el Cristiano,» «La Caridad Barbuda?»... digo al revés.

MAXI. No, hombre, no quiero nada ni al revés ni al derecho.

REPRT. (Presentándoselos.) Libritos sueltos. ¿Quiere usted «El gaban y la chaqueta?»

MAXI. Con el chaquet me contentaba.

REPRT. Entonces voy á ver aquí (Se dirige al cuarto de don Ismael.)

MAXI. No, por Dios, no llame usted.

REPRT. Si me dijeron el otro día que les trajera «El pan de los pobres».

MAXI. No, si ya ha venido el panadero.

REPRT. Entonces volveré otro día. (Vase.)

MAXI. Gracias á Dios, ya se fué. Ea, entornaremos el cuarto, me abrocho y á la calle. (Entorna la puerta y se abrocha.) ¡Ajajá!

ESCENA XXVIII

DICHO, DOÑA LEONOR

LEONOR (Muy agitada.) ¡Ay! Dios mío, mi marido sube, ¡me ha seguido!

MAXI. ¡Caracoles!

LEONOR ¡Caballero!

MAXI. Señora, ¿qué le pasa á usted?

LEONOR ¿Está la vecina de este cuarto? (Llamando.)

MAXI. No, no señora, puede usted irse.

LEONOR ¡Ay! pues escóndame usted en su casa, que sube mi marido.

MAXI. ¿En mi casa?

LEONOR ¡Estoy perdida!

MAXI. Lo creo... pero...

LEONOR ¡Protéjame usted... que ya está aquí! (Entra en el cuarto de Sánchez.) No, usted no entre. (Cierra la puerta al ver que Maximito quiere entrar.)

MAXI. ¡Caracoles, señora! ¡Dios mío! ¿qué hago? Me meteré por la ventana. (Entra precipitadamente, cierra los cristales, á través de los que queda á la vista del público.)

ESCENA XXIX

DON PEDRO y el CAPITAN

PEDRO ¿La has visto, Pepe, la has visto?

CAP. Mi comandante...

PEDRO Mi mujer me engaña... ¡Ah! infame... ¡y aquí, aquí está!

CAP. Pero, por Dios, su mujer de usted es un angel, mi comandante.

PEDRO Sí, pero... ¡Ah! si fuera cierto, si me engañara...

ESCENA XXX

DICHOS Y SÁNCHEZ

SÁNCHEZ Buenos días. (Dirigiéndose hacia su cuarto.)

CAP. Muy buenos. (A don Pedro.) Calma.

PEDRO ¡Jesús! Sánchez, el sargento que fué de mi compañía... (Llamándole.) ¡Sánchez!

SÁNCHEZ Don Pedro... ¡Cómo por aquí mi comandante!

PEDRO Ven... contigo tengo absoluta confianza... Mí mujer está aquí, y me temo...

SÁNCHEZ Mi coronel, digo, mi comandante, ¿qué dice usted?

CAP. Que su mujer está en uno de esos cuartos... ¿Usted vive aquí?

SÁNCHEZ En ese, precisamente.

LEONOR (Asomándose al ventanillo.) (¡Santa María!)

MAXI. (En la ventana.) (Ora pro nobis.)

SÁNCHEZ ¿Pero usted sospecha?...

PEDRO Que al estar aquí sin que yo sepa á qué, compromete mi decoro... y algún vecino... Sánchez...

SÁNCHEZ Eso no; todos son personas decentes, incapaces... aquí vive un sastre...

CAP. Incapaz... le conozco.

SÁNCHEZ Aquí una señora, de una honradez... incapaz, mi comandante... y en mi cuarto, en mi cuarto, no digo nada.

MAXI. (Casi nada...)

SÁNCHEZ En fin, pasen ustedes y se convencerán. (Intenta abrir.) ¡Demonio, la puerta no cede!

PEDRO ¿Qué es esto, Sánchez

CAP Aquí hay alguien. (Golpeando la puerta.)

SÁNCHEZ ¿Quién está aquí?... ¡Abrid!

PEDRO ¡Infames! (Empujan los tres y abren, entrando todos. Se oyen voces y estrépito.)

ESCENA XXXI

MAXIMITO, MOZO de cordel, y CAPITÁN

MAXI. ¡Socorro, socorro! (Salta por la ventana.) ¡Ay! ¡Dios mío, me han deshecho las narices! (Al saltar cae.) ¡So... corro! (Al dirigirse á la escalera se encuentra con el Mozo.)

MOZO ¿Es para usted la camilla, caballero?

MAXI. ¡Ay! yo creo que sí, yo creo que sí.

CAP. (Sale amenazándole.) ¡Miserable! ¿Qué hacía usted ahí dentro?

MAXI. Yo... pues... ¡Socorro!...

ESCENA XXXII

DICHOS, DON ISMAEL y MARIQUITA

ISM. Pero, ¿qué pasá aquí, qué es esto?
MAXI. ¡Horror!... ¡el sastre!
ISM. ¡Qué veo! ¡Es él!
MARIQ. ¡Ay, Maximito! (Dirigiéndose hacia él.)
ISM. ¡Déjemelo usted, lo mato!
CAP. Pero, ¿usted lo conoce?
MAXI. (Al Capitán.) (¡Sálvame usted, caballero!)
ISM. (Á Maximito.) ¡Es usted un miserable, un infame, señor General!
CAP. ¡Eh!... poco á poco.
ISM. Hombre, si se lo digo á él.
CAP. Es que el capitán General soy yo.
ISM. ¡Cómo!... ¿usted?... ¿Y éste quién es?
MAXI. Yo soy otro.
ISM. ¿Otro General?... Bueno, ¿quién me ha mandado la levita?
CAP. Yo.
ISM. ¿Y quién se la ha probado?
CAP Y MAXI. Yo.
ISM. (A su hija.) ¿Te ibas á escapar con los dos?
MARIQ. Papá...
ISM. ¿De qué miserable es esta carta, entonces? Pronto.
MAXI. Yo quiero á su hija de usted.
ISM. ¡Cómo!
MAXI. Comiendo. Y venía á pedirle á usted su mano, cuando usted me confundió con este señor, y me probó su levita; vino él, y tuve que esconderme. ¡Como soy tan corto!
MARIQ. Sí, papá. ¡Como es tan corto!
ISM. ¿De modo, que no venía usted más que por la mano?
MAXI. Nada más, porque ¡como soy tan corto! ¿Conque qué, me dá usted el chaquét?
ISM. ¿Y se va á usted á casar con ella?
MAXI. (Con intención.) En seguidita.
MARIQ. Gracias, Máximo.

ISM. (Contestando por Maximito.) No hay de qué, mínimo. Bueno; pues en ese caso, tome usted. (Le dá el chaquét, y forman un grupo los tres á la izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON PEDRO, LEONOR y SANCHEZ, luego DOÑA PACA, con un mantón de Manila.

PEDRO (Saliendo del cuarto.) Si todo eso que me han contado es verdad... ¿quién es ese hombre? (Por Máximo.)

MAXI. Uno...

SÁNCHEZ Uno que irá á la prevención, por intentar el hurto de un ruso.

ISM. Perdónelo usted, es de mi familia, y además es muy corto.

PACA (Saliendo) ¿Qué es esto? ¡Señora! (Don Pedro, doña Leonor y doña Paca, forman grupo en el centro. Maximito, don Ismael y Mariquita, á la izquierda. Sánchez y el Capitán, á la derecha. A la puerta de entrada el mozo, á quien indica que entre la camilla, y éste así lo hace.)

LEONOR ¡Doña Paca, usted me salva! (A su marido.) Mira, convéncete, aquí está el mantón.

PACA (¡Jesús... lo ha descubierto el marido!)

LEONOR ¿Me perdonas? Te juro no reincidir.

PACA Al menos, cómprele usted el mantón.

SÁNCHEZ ¿Y cómo limpio yo estas manchas? (Por el ruso.)

ISM. Greda, amigo Sánchez, greda.

MAXI. (Poniéndose el chaquét.) ¡No va á ser carrera!... (Echa á correr.) Hasta la vista. (Todos le detienen.) Pero...

ISM. Todavía no; venga usted acá. (Al público.)

Libre de tantos temores,
á mi yerno les presento;
recompensen su tormento
con un aplauso, señores.—TELÓN.

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Casa editorial	*Arniches y Cantó.*
La verdad desnuda	*id.* *id.*
Las manías	*id.* *id.*
Ortografía	*id.* *id.*
El fuego de San Telmo	*id.* *id.*
Las guardillas	*id.* *id.*

Por acudir á una cita	*Gonzalo Cantó.*

Panorama Nacional	*Arniches y Lncio*
Sociedad secreta	*Arniches, Delgado Manzano y Lucio.*

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administracion.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.